INTERSUBJETIVO - JUNIO 2003 - Nº 1, Vo. 5, Pags. 77-88 © Quipú - ISSN 1575-6483

¿Pulsión de muerte o pasión de muerte?[1]

José Jiménez Avello[2]

Desde la perspectiva de Freud, los graves fenómenos clínicos relacionados con la compulsión de repetición dependen de la pulsión de muerte, mientras que según Ferenczi están relacionados con severos traumatismos precoces provocados por acciones humanas. Ciertos conceptos e ideas provenientes de las notas póstumas de Ferenczi resultan especialmente relevantes para comprender cómo el traumatismo puede tener tan devastadores efectos. Si un evento traumático sucede en un periodo temprano del desarrollo, descrito como "periodo de mimetismo puro", causando un dispacer que excede la tolerancia del Yo, éste intenta manejarlo mediante la reproducción mimética de los deseos del agresor. Esta reacción mimética deja una huella en el sujeto traumatizado que Ferenczi denomina "transplante extraño". Continuando estas ideas acerca del potencial intrusivo del entorno, Ferenczi también sugiere, siguiendo a Descartes, que las "pasiones" del alma son una reacción al sufrimiento que proviene del exterior. Comparando las ideas de Freud con las de Ferenczi, puede decirse que el concepto de "transplante extraño" sustituye al freudiano de "pulsión de muerte". Para hacer visible esta correspondencia, se sugiere la expresión "pasión de muerte", ilustrando estas ideas con una viñeta clínica.
Palabras clave: *pulsión de muerte, mimicry, transplantes extraños, pasión, pasión de muerte.*

In Freud's perspective the severe clinical phenomena related to repetition-compulsion depend on death instinct, while according to Ferenczi they depend on severe early traumas provoked by human actions. Concepts and ideas steeming from Ferenzci's posthumous notes seem to be especially relevant for understanding how trauma may result in devastating effects. If a traumatic assault occurs at an early developmental period, which migh be described as a "mimetic period", causing a displeasure that exceeds the capacity of tolerance of the ego, the ego tries to manage it by a mimetic reproduction of the aggressor's desires. This mimetic reaction leaves an imprint in the subject, which Ferenczi calls "alien transplant". In line whit the idea of an intrusive potential of the environment, Ferenczi also suggests, following Descartes, that the "passions" of the soul are created as a reaction to the suffering inflicted from outside. If we compare Freud's ideas with those of Ferenczi, we find that Ferenczi's concept of "alien transplant" is equivalent to Freud's concept of "death instinct". In order to make this correspondence apparent, it is suggested to call it "death passion". This point is illustrated with a clinical vignette.
Key words: *Death instinct, mimicry, alien transplants, passion, death passion.*

El documento póstumo de Ferenczi conocido como *Diario Clínico* (1985 {32}) y las notas datadas que le preceden durante los años 30 y 31, así como las que le continúan desde octubre del 32 (*Notas y Fragmentos*, Post. 1930-32 XXI), constituyen un material de gran riqueza en los más diversos aspectos: lo teórico, lo técnico y lo subjetivo (que se presenta estrechamente ligado a la relación con Freud y a su

particular posición dentro del movimiento psicoanalítico), están presentes en esta colección de notas incompletas, deslavazadas y provisionales que en ocasiones muestran desarrollos en continuidad con su obra publicada en vida y en otras descubren facetas del pensamiento del autor que sólo tenuemente (tímidamente, quizás) tienen presencia en lo que con su autorización expresa se publicó.

Dentro de este grupo de ideas radicalmente innovadoras y prácticamente no planteadas hasta entonces, destacan los fragmentos que apuntan hacia una reformulación de las nociones metapsicológicas freudianas, y en particular hacia una posición resueltamente crítica respecto al concepto freudiano de pulsión de muerte (Freud, 1920g), que va surgiendo en forma paulatina con el devenir en el tiempo de estas anotaciones.

Esta evolución es no sólo una toma de posición crítica respecto a Freud, sino también respecto a si mismo, puesto que va a culminar en el abandono prácticamente completo de esta noción, que tiempo atrás, antes de ser enunciada públicamente por Freud, había sido preanunciada por él mismo, quien había mostrado el interés de introducir en psicoanálisis la idea próxima de una "tendencia a la inercia" (1913 VIII) que el propio Freud se resistía a conceptuar, al menos como "tendencia de muerte", tal y como proponía Ferenczi, según narra Lou Andreas-Salomé (Andreas-Salomé 1970).

Pero una vez planteado por Freud (1920g) su "tercer paso" en el dualismo pulsional, Ferenczi comienza pronto a mostrar sus discrepancias, por el momento de matices: por un lado, la pulsión de muerte es discutida en su "hegemonía" (*Thalassa,* 1924 XLII); más bien hay que pensar en una "oscilación perpetua entre impulsos de vida e impulsos de muerte", lo cual es una diferencia sólo de matiz, pero no insignificante, ya que Freud había hecho de la primacía de la pulsión de muerte sobre la de vida uno de los rasgos inherentes a la misma; por otra parte, lo que "según la clasificación de Freud", en ciertas enfermedades era "debilidad congénita de la capacidad de vivir" (por el peso excesivo de la pulsión de muerte), para Ferenczi en algunos casos al menos, es debilidad que no depende de un "carácter congénito", sino que se trata de una "tendencia enfermiza simulada" (mal conceptuada, habría que decir) no achacable a la pulsión de muerte, sino a traumatismos precoces (*El niño mal recibido y su pulsión de muerte*, 1929 V).

Estas diferencias de matices en la obra publicada en vida, se revelarán de mucho mayor calado en las anotaciones datadas póstumas. Así, nada más comenzar las del año 30, que se revelan como los prolegómenos del *Diario* (Balint en Ferenczi, 1985), en la segunda nota del primer día de escritura (10/VIII/30), encontramos que la expresión pulsión de muerte, al menos así formulada, no satisface al autor; y pocos días después (24/VIII/30), se propone sustituirla por la de "pulsión altruista".

Surge a partir de aquí una nueva y personal teoría, que tomando como base la de Freud, va discriminándose progresivamente e introduciendo una modificación "aparentemente leve de la hipótesis freudiana de pulsiones de vida y de muerte" (23/

II/32). A recalcar con el autor lo sólo en apariencia leve de la modificación, puesto que progresando sobre sus desarrollos, Ferenczi llega a descartar en el basamento metapsicológico de su teoría la conceptuación de pulsión o instinto de muerte alguno, y a repensar la dinámica psíquica según un dualismo atenuado entre distintas tendencias de vida no absolutamente contrapuestas.

En otra parte (Jiménez Avello, 2000) he tratado de dar cuenta de esta neo-concepción pulsional basada, insisto, en la idea rectora de que no hay sino instintos o pulsiones de vida. Describirla aquí excedería los límites formales y la finalidad de este trabajo. Únicamente hacer notar que tal concepción aceptaría perfectamente la advertencia de Freud (1920g) sobre su "tercer paso": "lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdeñará de acuerdo con su posición subjetiva". También como la Freud, no está tan satisfactoriamente resuelta como para que no debamos considerarla como una teoría "coja", por lo que igualmente se le podría aplicar los versos de Abu Hariri ("La Escritura dice: cojear no es pecado") con los que Freud cierra su trabajo.

Una vez excusado por no dar cuenta aquí de esta neo-concepción, planteo además que no es necesario conocerla en detalle para que suscite inmediatamente una pregunta que podría formularse así: si no hay pulsión de muerte, si se mantiene la primacía de las pulsiones de vida y del principio del placer en el psiquismo, ¿cómo explicar los graves cuadros clínicos que en relación con la compulsión a la repetición llevaron a Freud a conceptuar un instinto de muerte en el ser humano?.

La respuesta es predecible a poco que se conozca la obra de Ferenczi: son los traumatismos precoces, masivos e imprevistos, originados por acciones destructivas del entorno, y especialmente de los otros significativos, los que "simulan" (Fer, 1929 V) ser debidos a algo del orden de lo constitucional, campo en el que cae de lleno la noción de pulsión de muerte.

La respuesta era predecible, decía, pero también obviamente alicorta si se queda ahí, puesto que inmediatamente levanta otra: ¿como puede el traumatismo llegar a explicar fenómenos de tal magnitud como el sueño traumático y las neurosis traumáticas, las conductas suicidas o el masoquismo primario?. O también: ¿cómo se explica sin recurrir a una posible pulsión de muerte la inanalizabilidad de ciertos casos?.

Para la respuesta de Ferenczi a esta pregunta muestran todo su valor y riqueza ciertas ideas ligadas a ciertos términos que aparecen en el *Diario*, particularmente tres: la primera, la concepción de una "fase de mimetismo o mimicry" (30/VI/32 - 1ª nota), la segunda, la referencia a unos, así denominados, "trasplantes extraños" (7/II/32), la tercera, la profundización sobre el concepto de "pasión" (3/VII/32?), que ya había manejado en otros escritos.

Mimicry (semidilución, autoplastía).

Ferenczi había descrito muchos años atrás sus hipótesis sobre la génesis del psiquismo, o lo que es lo mismo según su terminología, sobre la instauración del "sentido de realidad". Estas hipótesis giran en torno a al concepto de introyección que aparece como un neologismo propio del autor en *Transferencia e introyección* (1909 VII), donde establece que la construcción del psiquismo es la resultante de un interjuego de introyecciones y proyecciones.

En *El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios* (1913 VIII), primer trabajo jamás escrito sobre la génesis del sentimiento de sí[3] , hace uso de estas ideas desde una perspectiva genética. En él establece una serie de fases, periodos o estadios, mediante los que dar cuenta de la evolución del sujeto desde el estadio psíquico primario ("estadío de omnipotencia incondicional", "monista"), regido omnipotentemente por el principio del placer, hasta el psiquismo regido por el principio de realidad ("dualista"). En el proceso genético, la omnipotencia incondicional de la fase intrauterina, tras pasar a condicionada con el nacimiento (condicionada a la alucinación, al gesto, etc.) y en sucesivas fases, cede su primacía al principio de realidad en lo que entonces (1913 VIII) denominaba el "estadio proyectivo" o "estadio científico" de la realidad.

Este planteamiento genético, en esencia, se mantiene en las notas póstumas. Las fases de desarrollo del sentido de realidad y los mecanismos que las articulan descritas en (1913 VIII), aunque no referidas explícitamente, cabe entender que son mantenibles como el substrato de la evolución que transforma al "niño clarividente" del *Diario* en un adulto (19/VII/32 - 1ª nota). Sólo que aquí los planteamientos van a ser ampliados mediante la conceptuación de una nueva fase, situada entre la de "omnipotencia incondicional intrauterina" y la de "omnipotencia condicionada a la alucinación desiderativa", que en el artículo del 13 le seguía. Ferenczi lo presenta así:

> *Antes del periodo alucinatorio, hay pues aún un periodo de mimetismo puro*[4]

Esta fase precocísima de mimetismo puro propuesta, sugiere inmediatas resonancias en relación con al noción freudiana de identificación primaria (previa a toda catexis de objeto), y las tiene, puesto que Ferenczi está aludiendo a la misma cuestión; pero no se siente satisfecho con el desarrollo que se le ha dado. Habla de

> *un proceso psíquico cuya importancia no ha sido quizás suficientemente apreciada, incluso por Freud, a saber, el proceso de identificación como etapa previa a la relación de objeto*[5]

Y lo que no ha sido suficientemente apreciado, ni por Freud, es la maleabilidad del psiquismo durante esta fase. A esta maleabilidad alude de distintas maneras; en el *Diario* hablando, por ejemplo, de:

> *La idea de un estado (consistencia) aún en en semi-disolución de la personalidad infantil*[6]

Ya mucho antes, en *Fenómenos de materialización histérica* (Fer, 1919 V), había aludido a la existencia de "fenómenos autoplásticos" en el psiquismo. Autoplásticos en el sentido de que no buscan una modificación del entorno, sino de la propia substancia del individuo (idea que dice haber comentado con Freud).

Pero el término que se convierte en más característico en las notas es el que utiliza en varios idiomas entre los cuales sólo la ortografía cambia ligeramente. En inglés concretamente escribe, "mimicry". La búsqueda de diccionario[7] de tal término no forzosamente añade nada nuevo a lo que se sugiere con mimetismo, ya que simplemente como tal se puede traducir, pero sí lo añade, si se utiliza en el sentido que toma en biología, donde el término hace referencia al mimetismo animal, cuyo más expresivo ejemplo es el cambio de color del camaleón para confundirse con el entorno. Se trata por tanto de un mimetismo cuya función es adaptarse al medio, supervivir en el medio confundiéndose con él. En concreto, en biología se habla de *"protective mimicry"* (mimetismo protector).

Durante esta "fase de mimetismo puro" las tendencias a la autoafirmación son, según Ferenczi, muy débiles, por lo que un exceso de presión del medio que contraríe el cumplimiento del principio del placer por la vía de la autoafirmación, hará que el cumplimiento de éste principio sea buscado por la vía del este "mimetismo protector" frente al peligro exterior. El autor lo expresa así:

> *La "reacción de mimicry" (...) es* más primaria *que la reacción de afirmarse y de hacerse valer* (...) *(más infantil).*[8]

La riqueza de esta idea de una fase de "mimicry", que por las descripciones que hace sobre ella puede ser considerada precocísima, originaria, se nos revela inmediatamente si avanzamos hacia considerar la estructuración del psiquismo que está concibiendo. Mediante ella comienza a completarse un cuerpo teórico coherente con la magnitud que se concede a la acción del entorno, de los otros significativos, sobre el "cachorro humano" en su paso a "ser humano"[9], ya que durante esta fase en "semi-disolución", el psiquismo va a tender a moldearse, a conciliarse, a mimetizarse sobre el del otro. Ferenczi escribe,

> *en este {estadio o fase}, es finalmente puesto un término a la situación de displacer, sin embargo, no por una modificación del mundo circundante, sino por el doblegamiento*[10] *de la substancia viviente, es decir, por un abandono parcial de la débil tendencia a la afirmación que acaba de ser intentada, una resignación y una adapatación inmediata del si-mismo al medio.*[11]

Si seguimos la metáfora tomada de la Física que emplea al hablar de este estado como de "semidisolución", puede entenderse que la acción del medio, si no

contraría al principio del placer (tendencia a la afirmación) favorecerá la "solidificación" de este cuerpo semifluido, o lo que es lo mismo, la individuación. Si por el contrario el medio contraría al principio del placer, el psiquismo tenderá a la "licuefacción", o dicho de otro modo, hacia la fusión-confusión con el otro y el todo.

Los "transplantes extraños".

Esta idea central acerca de un psiquismo súmamente maleable donde tienden a predominar en situaciones adversas las tendencias miméticas, abre, como decía, la posibilidad de avanzar en la explicación de como la acción del medio sobre el psiquismo llega a ser tan profunda. Tan profunda, añadamos ahora, como para poder ser fácilmente confundida con los propios impulsos del sujeto.

Ferenczi introduce para referirse a esta profunda presencia del otro en el sujeto la noción de "trasplantes extraños":

> *...los adultos hacen entrar a la fuerza su voluntad, y más particularmente, contenidos psíquicos de carácter displacentero en la persona infantil; estos transplantes extraños clivados vegetan a lo largo de la vida en la otra persona.*[12]

"Trasplantes extraños": la expresión evoca a los injertos sobre una planta, que procedentes de otra llegan a formar parte, modificándola, de la primera. La nitidez de la barrera entre el sujeto y el otro se pierde en esta metáfora, como por otra parte sucede en la mayoría de las concepciones psicoanalíticas, desde la clásica de Freud, hasta algunas de última hora como la de Laplanche sobre los "significantes enigmáticos"(Laplanche 1988).

Pero la particularidad de esta concepción sobre los trasplantes extraños adquiere toda su originalidad cuando se aplica a la "mimicry" que tiene su origen en acciones intrusivas del otro. Esta idea sobre "trasplantes extraños" permite, por una parte, encajar un concepto tan básico para la teorización del trauma como es el de "introyección del agresor" o "identificación con el agresor"[13] , y por otra, abre la posibilidad de repensar los fenómenos relacionados con la compulsión a la repetición que Freud connotó con un origen pulsional (de muerte), y que Ferenczi concibe, ahora podemos exponerlo, como fenómenos deletereos para el individuo, clivados y vegetativos, producidos, no por la pulsión de muerte, sino como respuesta <pasional> del sujeto a la acción traumatógena del otro.

Pasión.

El término pasión es utilizado por el autor cada vez con mayor frecuencia en los artículos publicados en los últimos años, pero sin mayores precisiones en cuanto a su sentido exacto o sus fuentes de erudición. Sólo unas pocas líneas al comienzo del *Post-Scriptum* con el que concluye *Confusión de lengua* (1933 IX), ponen al

lector sobre aviso acerca de las raíces cartesianas del significado de "pasión" según lo maneja Ferenczi. Son estas:

> *El psicoanálisis puede mantener el concepto cartesiano que convierte a las pasiones en consecuencia del sufrimiento, pero quizás pueda también responder al problema de saber como se introduce en la satisfacción lúdica de la ternura, el elemento del sufrimiento, es decir, el sadomasoquismo.*[14]

Alusión a Descartes llamativa, porque ahí aparece, sin nada que la preceda, y ahí se queda. Casi críptica por ello, cobra pleno sentido en algunos fragmentos del Diario. Particularmente en la nota sin fecha posterior a las de 30/VI/32, escrita posiblemente el 3 de Julio de 1932, domingo[15], cuando Ferenczi ha bajado del estante los tomos correspondientes de la *Enciclopaedia Britannica*[16] y busca varios items, tal vez en la *Macropaedia*: entre ellos "*Pasión" y "Cartesianismo"*.

Descartes se presenta de entrada como una fuente adecuada para repensar la vertiente filosófica de la metapsicología ferencziana: es con Descartes que el Sujeto mismo se convierte en objeto de investigación, es con Descartes que la "res cogitans" se habilita para su propio conocimiento. Descartes es a su vez una de las fuentes de Malebranche (a quien también se refiere Ferenczi), de Spinoza, de Leibnitz, del mecanicismo, del dualismo, etc.; autores y teorías que constituyen parte importante del susbtrato epistemológico del psicoanálisis.

Ferenczi se interesa en el filósofo particularmente para pensar con él el término "pasión". Primero lo busca como tal, después busca Cartesianismo y lee lo alusivo al *Tratado de las pasiones* (Descartes, 1985) del filósofo francés.

Si repetimos nosotros la búsqueda etimológica de "pasión", pero sobre el Diccionario de la Real Academia Española, encontramos:

> Pasión. *Acción de padecer. 2.Por antonom., la de Jesucristo. 3. Lo contrario a la acción. 4. Estado pasivo en el sujeto. 5. Cualquier perturbación o afecto desordenado del ánimo. 6.Inclinación o preferencia muy vivas de una persona a a otra 7. Apetito o inclinación vehemente a una cosa. 8 (...)*

De los varios sentidos, quizás todos ellos contribuyan a la idea ferencziana de pasión, pero es sobre todo el de "Apetito o inclinación vehemente a una cosa" el que responde mejor a la idea de Ferenczi, y tal vez a la de Descartes que el diarista investiga. Hay que resaltar especialmente este rasgo de la inclinación que es descrito como "vehemente", frente a lo que sería una inclinación no vehemente ("tierna" para Ferenczi). En la *Enciclopaedia* que él maneja, este caracter de vehemente se hace más patente:

> *"The modern use generally restricts the term to strong and uncontrollated emotions"*[17] .

Por tanto, si nos permitimos entrelazar ambos diccionarios se puede expresar que las pasiones hacen referencia a "apetitos e inclinaciones vehementes (fuertes e incontroladas)".

Éste es para nosotros el sentido más próximo a Descartes que toma Ferenczi. En el pensador racionalista, la pasión no tiene nunca su origen en el alma (en lo constitucional, podríamos decir nosotros), sino que se introduce en la "res cogitans" del hombre como consecuencia de ser a la vez "res extensa"; es una respuesta de la "res cogitans" al sufrimiento procedente del cuerpo y del entorno.

Situados en esta idea, la referencia al cartesianismo en *Confusión de lengua* se hace más comprensible. En un niño que no sufre, que se encontraba en un estado de "narcisismo objetal pasivo", como lo denomina en otro momento del artículo (1933 IX), o en "satisfacción lúdica de la ternura", como dice la cita: ¿qué hace que aparezca el sufrimiento?. La respuesta en Ferenczi entronca con estas ideas cartesianas: el sufrimiento se instala como pasión introducida en el alma a consecuencia de la acción traumatógena del entorno. Dicho brevemente: para el filósofo y para el psicoanalista, la pasión es el correlato en el sujeto (en la "res cogitans") de la acción del otro.

Pasión de muerte.

A fines de hacer más expresiva esta noción y de contrastarla con la freudiana de pulsión de muerte, me permito ahora introducir la expresión "pasión de muerte".

Mediante esta expresión, "pasión de muerte", trato de denominar a la huella suscitada en el sujeto cuando esta acción del otro es acción sádica, cuyo correlato en el sujeto va a ser la inoculación, a la manera de un "trasplante extraño", de esta <pasión de muerte>, huella profunda de sufrimiento que trastorna su equilibrio vital, tanto, como para que pueda prestarse a ser confundido con algo del orden de lo constitucional y de lo pulsional (de muerte).

Utilizando la creencia de Descartes de que la glándula pineal es el punto de articulación entre el alma y el mundo, podemos pensar con Ferenczi que la teoría freudiana lleva a confundir lo que es una "pasión de muerte", injertada en la misma pineal del sujeto por la acción del mundo, con una supuesta pulsión de muerte emanada del "alma" del sujeto, idea que el autor considera como un "error" al que aplica los calificativos de "sádico" y "pesimista"; escribe:

> *La idea de pulsión de muerte va demasiado lejos, está ya teñida de sadismo*[18] .

Podemos entender ahora el por qué del calificativo de sádico aplicado al "pesimista" concepto de pulsión o instinto de muerte: sádico porque colabora a

disfrazar la acción deleterea del otro bajo un concepto que le exculpa (el de pulsión de muerte). Sádico, porque "desmiente" la "pasión de muerte" instalada profundamente en el sujeto, pero provocada por la acción del otro. Sádico, porque está construido por alguien (Freud) que, "identificado con el agresor", da cobertura científica a la "desmentida" de la acción traumatógena, tal como lo pretende el agresor. "Desmentida" que para el autor, constituye la quintaesencia de lo traumático.

Cuando la teoría no realza el horror de la acción sádica del otro, es porque la teoría en si misma está impregnada de este sadismo: porque es ciencia "apasionada", en la terminología cartesiana de Ferenczi,

> *... La ciencia también es "apasionada", cuando no ve y no reconoce mas que los instintos egoistas.*[19]

Eloisa.

Algunos aspectos del tratamiento de Eloisa[20] pueden servirnos para articular en el nivel clínico estas ideas: Eloisa tiene algo más de trece años cuando acude a consulta acompañada por la madre. Las razones inmediatas para venir son un fuerte bloqueo para el estudio, que va en aumento, y un malestar psíquico también creciente en el que la angustia y las pocas ganas de vivir se entremezclan.

En el contenido ideativo tiene una fuerte presencia la situación de penuria en la que, según describe, viven su madre y ella. Ambas son los dos únicos miembros de una familia donde no hay hermanos y de la que el padre falta materialmente desde hace unos años, cuando la madre decidió escapar de una situación económica y matrimonial desgraciada emigrando con la pequeña desde su país de origen.

Inmigrante en España, Eloisa y ella han pasado por todo tipo de privaciones y esfuerzos. Esfuerzos que en la actualidad han proporcionado a esta mujer al magro beneficio de llegar a poder llenar muchas de las venticuatro horas del día con trabajos malpagados, agotadores y poco o nada atractivos.

La vivencia dolorosa de esta situación es común a madre e hija. Por momentos, llama incluso la atención la similitud en tono y contenido del relato en ambas. Conocemos el de la madre por algunas entrevistas habidas con su presencia, en las que además sabemos que Eloisa nació de un embarazo "casual", bien recibido por ella que quería tener hijos. Pero para cuando la niña nace, la pareja de la madre ya se ha deteriorado fuertemente y "comienzo a saber enseguida lo duro que es tener un hijo"; sufre agresiones y abandono afectivo y material por parte del marido. Eloisa conoce también esta historia con detalle: en parte por sus recuerdos, ya que la situación duró hasta los ocho años de la niña, y en parte por el relato de la madre.

Eloisa está llena de sentimientos de impotencia y probablemente de envidia: su madre y ella son "unas marginadas" y nunca podrán salir de tal situación. Tam-

bién de sentimientos de culpa: ella complica la vida a su madre, es una mala estudiante, una chica difícil. Ahora, para colmo, precisa psicoterapia.

Estos y otros datos de la situación clínica hacen cada vez más patente lo abrumador de la culpa de Eloisa y nos llevan a pensar en alguien afecto de culpa, pero no de la culpa que procede de la propia destructividad, sino de la culpa inducida por un relato que situa a Eloisa en el lugar del culpable de la aciaga historia materna. Colabora a esta hipótesis una cierta reflexión sobre lo que es evidente en Eloisa: es una chica de buen aspecto físico, adecuadamente cuidada en indumentaria y peinado, que asiste al colegio como cualquier chica de su edad, que habla un castellano correcto (no así su madre), que tiene tiempo de ocio, etc.; en una palabra, si alguna situación puede considerarse desventurada, es la de su madre, no la suya.

Eloisa se nos aparece por tanto como una "niña mal recibida" (Fer, 1929b). Mal recibida por su padre, desde luego, pero también por una madre, que aún siéndole irreprochablemente devota, la señala como la causa irreparable de sus desventuras.

Desde el comienzo, el terapeuta siente la amenaza de un brote psicótico que podría desencadenarse abiertamente si el tratamiento no logra contenerlo. Tres momentos puntuales de una misma sesión pueden servir para mostrar este riesgo:

— Eloisa tiene (en ésta y otras sesiones) breves momentos, no llegan al minuto, en los que se la observa "fuera de sí", si utilizamos los términos del Diario: ausente, "no está allí" (14/II/32). Como *"fadding mental"* describen los tratados clásicos de psiquiatría estos momentos, similares en su apariencia a una ausencia epiléptica, que son referidos como un síntoma para el diagnóstico precoz de la psicosis esquizofrénica.
— narra en algún momento tener ciertas fantasías que de un lado le atraen y de otro le asustan "porque son demasiado reales". Esta sensación de realidad se hace manifiesta para el terapeuta en el gesto angustiado de Eloisa cuando trata infructuosame de ponerlas voz. El terapeuta duda de si lo que presencia es la construcción de una fantasía ilusoria, o más bien se trata de un contenido delirante o alucinatorio que se le impone y que a duras penas logra taponar de nuevo.
— en otro momento, sin continuidad aparente con el anterior, refiere tener con frecuencia fantasías, "agradables incluso", en las que ella es una piedra, un árbol, o cualquier otro elemento de la naturaleza. La cuenta con una cierta belleza poética y una expresión nostálgica. Cuando después se hace un silencio, el terapeuta se encuentra a si mismo pensando en el riesgo suicida de esta chica. Tras el silencio, Eloisa habla efectivamente de ideas suicidas, aunque aclara que nunca lo ha llegado a intentar, "porque sería demasiado fácil".

* * * * *

Hasta aquí la información clínica imprescindible para nuestro desarrollo, ya que es esta parte del material la que se presta a mostrar el malestar de Eloisa como resultado del "trasplante" sobre ella de los efectos de una vida difícil, que es la de su madre pero no la suya. Podemos pensar así el origen del grave cuadro en general y de las las ideas suicidas en particular en un "trasplante extraño", en una "pasión de muerte" injertada sobre sus "tendencias de mimicry".

Atendiendo a este planteamiento y a los términos que venimos manejando tomados de Ferenzci o propuestos a partir de él, se podría condensar en Eloisa buena parte de los expuesto sobre la "depravación" del niño clarividente así: la acción sádica, traumatógena del otro, acción eficaz por la maleabilidad del psiquismo en "fase de mimicry", inocula en el niño ciertos "transplantes extraños", al más disruptivo de los cuales podríamos denominar <pasión de muerte>.

¿Dónde queda la pulsión de muerte en toda esta conceptualización?: en ninguna parte. Con lo cual cobra su sentido la pequeña nota encontrada en un cuaderno bajo las ruinas:

> *Nada más que el instinto de vida.*
> *El instinto de muerte es un error (Pesimista)*[21]

Referencias

Andreas-Salomé, Lou. (1970). *Journal d'une année* (1912-1913). 10-11/Septiembre/1913. *Avec Ferenczi*. París: Gallimard.
Balint, M., (1985). Notes pour une préface. Cf. Ferenczi S. *Diario Clínico*. París: Payot 1985{32}.
R. Descartes. *(1985). Tratado de las pasiones* Barcelona: Iberia [original de 1649]
Dupont J. (2000). Les notes brèves de Sándor Ferenczi. *Intersubjetivo* Vol2 num 2
Ferenczi, S. (1981). *Psicoanálisis*. Madrid:Espasa-Calpe. 1981-1984.
Transferencia e introyección (1909 VII)
El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios (1913 VIII)
Fenómenos de materialización histérica (1919 V)
Thalassa (1924 XVII)
El niño mal acogido y su pulsión de muerte (1929 V)
Confusión de lengua entre los adultos y el niño (1933 IX)
Notas y fragmentos (Post. 1930-33 XXI)
Ferenczi, S. (1985). *Journal Clinique*. París: Payot. [original de 1932]
Freud S. Más allá del principìo del placer (1920g). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
Jiménez Avello, J. (1998). Más allá de la pulsión de muerte. *Intersubjetivo* Vol 2. num. 1 (2000) y *Au-delà de la pulsion de mort*. Le Coq-Héron num. 149.
Laplanche, J. (1988). De la teoría de la seducción restringida a la teoría de la seducción generalizada. *Trabajo del psicoanálisis*. Vol 3. num. 9.
Real Academia Española (1992). *Diccionario de la lengua española* (XXI edición). Madrid: Espasa-Calpe.

Notas

[1]Este artículo fue presentado en el Congreso Internacional Sándor Ferenczi celebrado en Madrid en 1998. Ha sido publicado también en *Le Coq-Héron* num 154 (fevrier 1999), en *International Forum of Psychoanalysis* Vol 7 num 4 (december 1998) y en *La partecipazione affettiva dell'analista*. Editado por Franco Borgogno. Milán: Franco Agnelli, 1998. Para su publicación en Intersubjetivo, se han realizado algunas modificaciones.

[2]Psicoanalista (Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas y International Sándor Ferenczi Society). Autor en colaboración con A. Genovés Candioti de *Para leer a Ferenczi*. Madrid: Biblioteca

Nueva, 1998. Coordinador de la *Sección especial Sándor Ferenczi* en *Intersubjetivo*. Vol 2 num 2 (diciembre 2000). Dirección: C. Sagasta, 12. 28004 Madrid. Tf.- 914461093. E-Mail: jjimeneza@mi.madritel.es

[3]Balint, M., *Sándor Ferenczi, 1913 a 1919*. Prefacio al TII de Sándor Ferenczi.

[4]30/VI/32 (1) *Proyección de la psicología de los adultos sobre los niños (Falsum).*

[5]7/IV/32, *Destino de los niños de enfermos mentales*.

[6]Idem 5.

[7]Collins. Inglés/español.

[8]30/VI/32 (2). *Hipocresía y "enfant terrible".*

[9]"Le petit d'homme" et "l'être humain" respectivamente, según la expresión de Althusser.

[10]El término utilizado en la edición francesa también podría ser traducido por "flexibilidad".

[11]30/VI/32 (1) *Proyección de la psicología de los adultos sobre los niños (Falsum).*

[12]7/IV/32*. Destino de los niños de enfermos mentales*)

[13]Concepto que da a conocer públicamente en *Confusión de lengua entre los adultos y el niño* (1933 IX).

[14]El título con el que fue leido *Confusión de lengua* no fue éste con el que apareció al año siguiente publicado, sino el de *Influencia de las pasiones de los adultos sobre las neurosis del carácter y el desarrollo sexual de los niños,* mismo título que la nota del *Diario Clínico* de 3/VIII/32?.

[15]Suposición que baso en su contenido, su relativa amplitud y observada la costumbre del autor de escribir en su Diario la mayoría de los domingos.

[16]Uno de los dos regalos de Freud en el 50º aniversario de Fer. El otro es el breve texto conmemorativo que le dedica.

[17]3/VII/32 ?. *Influencia de las pasiones de los adultos sobre las neurosis del carácter y el desarrollo sexual de los niños*.

[18]13/VIII/32. *Registro de pecados del psicoanálisis (Reproches de una paciente).*

[19]Idem 17

[20]Agradezco al terapeuta de Eloisa su autorización para utilizar este material, conocido por mi inicialmente con fines de supervisión.

[21]Fragmento de un cuaderno de notas inédito, de fecha desconocida, incluido en J. Dupont *"Las notas breves de Sándor Ferenczi"*, material para su conferencia en Madrid del 21/VI/97 en *Perspectiva Psicoanalítica. Equipo de Psicología y Psiquiatría Dinámica*. Publicado en (Intersubjetivo 2000). (Mi agradecimiento a J. Dupont por darnos a conocer y permitirme usar este material)